



El Parque Arqueológico y Paisajístico del Valle de los Templos de Agrigento

El Valle de los Templos se alza sobre la que fue la antigua ciudad de Akragas, fundada por colonos procedentes de Gela y Rodas en 581 a.C. Su vida duró más de mil años, pues concluyó entre los siglos VII y IX de la era cristiana, periodo durante el cual la población superviviente se fue trasladando a la colina de Girgenti, situada en la extremidad noroeste de la ciudad griega. A la ciudad clásica, con los restos de su grandiosa arquitectura, que se extendía entre la roca Atenea y la Colina de los Templos, la sustituyó ese gran y singular patrimonio de arte, historia y naturaleza que hoy llamamos Valle de los Templos. Este término, que hasta hace poco se refería al área de la ciudad antigua, entre la Colina de los Templos y la Roca Atenea, se extiende hoy al territorio que ocupan las necrópolis y santuarios extramuros, atravesado por los ríos Akragas e Hyspos, hasta la costa de San Leone. En toda esta área, ambiente y naturaleza, fuertemente

modificadas por la mano del hombre, se funden maravillosamente con los monumentos arqueológicos, solemnes como los templos, discretos y sugestivos como las necrópolis y los hipogeos. Pero la mayor parte de la ciudad clásica y romana yace aún sepultada bajo el manto de almendros y olivos seculares. Y de esta reserva secreta emergen todavía, de vez en cuando, nuevos testimonios de su vida. La observación aérea, posibilidad que se abrió a mitad del siglo XX, desveló uno de los aspectos más interesantes de la ciudad: la planta urbana hipodamea (de Hipodamo, principal urbanista griego -siglo V a. C.-, que creó los principios de diseño urbano y propuso para su ciudad natal, Mileto, el modelo de parrilla, con calles regulares y plazas abiertas) del área que se extiende desde la colina meridional hasta los pies de la Roca Atenea. Seis grandes arterias (plateiai) la atraviesan de este a oeste (stenopoi) perpendicularmente. Todos los edificios de la ciudad, comprendido el grandioso templo de Zeus, el gimnasio y el bouleuterion, se inscriben en este sistema regular, mientras poderosas obras de construcción, hoy visibles sobre todo en el área de los edificios públicos de San Nicola, delimitan las terrazas, comunicantes entre ellas mediante rampas y escaleras, sobre las que se desarrolla la ciudad.



El periodo de mayor esplendor de Akragas coincide con los dos primeros siglos de su vida, caracterizados por la tiranía de Falaride y de Terón (VI-V a. C.). La prosperidad que la ciudad alcanzó en el siglo V se funda en la actividad de estos dos tiranos, sus conquistas y la victoria contra los cartagineses en 480 a.C. en la gran batalla de Imera, en la cual Terón se alió con Siracusa. Con el botín, especialmente esclavos, Terón pudo realizar grandes obras públicas, como el templo de Zeus y las menos notas de captación y canalización de aguas, aún hoy existentes; pudo además impulsar el desarrollo de la agricultura, como recuerda Diodoro (Diod. XI, 25, 5), lo cual contribuyó a la

prosperidad de la ciudad durante el siglo V a.C. El templo de Hércules, que Cicerón recuerda en las Verrinas, fue el primer templo periptero, y se construyó a finales del siglo VI a.C. en el borde meridional de la Colina de los Templos, cerca del cual, veinte años después, se construiría el templo de Zeus. Durante el siglo VI a.C. se fue constituyendo un vasto complejo sacro en el área occidental de la colina, identificado como dedicado a las divinidades de la tierra Deméter y Kore, con templos, capillas, altares y recintos que se extienden por el área comprendida entre el templo de Zeus, la puerta V y la Colimbreta, la piscina en que confluían, incluso a través de

tuberías subterráneas, las aguas de la colina. También el siglo VI a.C., en el periodo talarideo, se definieron las murallas, que se extienden doce kilómetros. Durante el siglo V a.C. se erigieron todos los templos de la colina: desde el de Zeus en 480 hasta el denominado de la Concordia en 430. Se remontan a la segunda mitad del siglo IV a.C. los edificios públicos que han salido a la luz en los últimos años en el promontorio de San Nicola, baricentro de la ciudad en todos los sentidos, como la cávea circular del eclasiasterion, donde se celebraba la asamblea, con cabida para tres mil personas. Al norte del promontorio surge el

bouleuterion, la sala del Consejo, en un área con grandiosas construcciones. Por otro lado, los restos arqueológicos testimonian las destrucciones que provocaron los cartagineses en 406 a.C., y sobre todo los romanos durante las guerras púnicas de la segunda mitad del siglo III a.C. Al principio la edad romana, tras la destrucción de la conquista, se caracterizó por una intensa actividad, como atestigua el Barrio Helenístico Romano, que presenta diferentes tipos de viviendas: desde casas con amplio peristilo helenístico, hasta casas de tipo pompeyano con atrio a compluvio y peristilo, casas con patio, casas con pasillo y atrio.



En el período helenístico se dio especial importancia a la articulación urbanística. De la distribución de las zonas emerge una visión funcional, con particular énfasis por lo que se refiere a las estructuras políticas, administrativas y sociales, que se ubican a lo largo del eje, dispuesto en terrazas, que une el promontorio de San Nicola con el área del templo de Zeus. En la primera terraza tenemos el ágora inferior, en el borde septentrional de la Colina de los Templos, empalma con la platea-decumanus que comunica Puerta II con Puerta V, en las cercanías del templo de los Dioscuros. Todo ello lo han confirmado recientemente las excavaciones más abajo del

templo de Zeus. En la segunda terraza están el ágora superior y el gimnasio, actualmente en excavación. La tercera terraza es la de los edificios públicos político administrativos: el bouleuterion, quizá el teatro, y el Foro superior, en el que hace poco salió a la luz una plaza con pórticos y un templo romano en el centro. También durante los primeros siglos del imperio la ciudad disfrutó de una cierta prosperidad, hecho que atestigua la necrópolis de la llanura de San Gregorio, aguas abajo del templo de Hércules, con sepulturas monumentales, como la conocida como de Terón, aún hoy existente. En el siglo IV d.C. aparecen las primeras trazas cristianas: la

pequeña basílica más abajo del templo de la Hera Lacinia, cerca del río, y las ruinas de la basílica al norte del templo de la Concordia, de la que se conservan algunos elementos arquitectónicos, como un plúteo de mármol con bajorrelieves que se conserva en el museo. A finales del siglo VII d.C. se transformó en basílica cementerial cristiana. Las necrópolis paleocristianas se extienden dentro de las murallas, entre los templos de Hércules y de Hera Lacinia (Juno). Se trata del cementerio sub-divo (al aire libre) con fosas o sarcófagos excavados en la roca que abarca los siglos III y IV, una vasta y compleja catacumba (la gruta Fragapane) construida

aprovechando algunos hipogeos de la ciudad clásica a este del templo de la Concordia, bajo la Villa Aurea, y una serie de nichos abiertos en la roca que forma la línea de fortificación meridional, que caracterizan aún hoy en día el sector comprendido entre el templo de Hera Lacinia y el de la Concordia. Las vicisitudes de los siglos posteriores –caída del imperio romano de occidente, invasiones bárbaras– provocaron el abandono de la ciudad que, cuando en 827 llegaron los árabes, se reducía a la colina occidental, donde hoy se alza la catedral de Agrigento, y donde se desarrolló la ciudad moderna. Rápidamente la naturaleza tomó posesión de la civita: de la

antigua Akragas, convertida en la Agrigentum romana, se conservan en vista solo las ruinas imponentes de sus templos, y, casi íntegro, el templo de la Concordia, el eco de cuya grandeza se mantiene vivo gracias a estudios históricos y topográficos. En el siglo XVIII entró en auge el estudio de las antigüedades clásicas y la investigación arqueológica, y Girgenti, nombre de procedencia árabe vigente hasta principios del siglo XX, se convirtió en meta de viajeros –sobre todo extranjeros– que venían a Sicilia atraídos tanto por la belleza de la naturaleza como por la fama de sus monumentos.



La admirable fusión entre naturaleza y monumentos ya existía y la ensalzan los viajeros con sus descripciones, en las que se demuestran atraídos por igual por la singularidad del paisaje y las ruinas imponentes que se van descubriendo y estudiando. Con el estudio se pone en marcha la restauración de monumentos como el templo de Zeus, y la anastilosis (recomposición científica de un monumento derruido) parcial, entre finales del siglo XVIII y principios del XX, de los templos de Hera Lacinia, Dioscuros y Hércules. El patrimonio monumental del Valle ha ido creciendo gracias a la investigación cada vez más metódica de los últimos 50 años: a las tradicionales zonas monumentales aisladas y separadas entre ellas, como la Colina de los Templos, el área del templo de Zeus, el Barrio

Helenístico Romano, se han ido añadiendo otras áreas, como la del ágora y la del Gimnasio, la de los edificios públicos en la zona del museo, la de las fortificaciones orientales y la del Barrio Púnico, las necrópolis, ya no separadas entre ellas, sino formando amplios sistemas. El interés por el Valle es de orden mundial, y por ello desde 1997 hace parte del patrimonio protegido de la UNESCO; además, en noviembre de 2000 la Regione Siciliana instituyó el Parque Arqueológico y Paisajístico del Valle de los Templos, para tutelar, conservar y valorizar sus bienes arqueológicos, ambientales y paisajísticos y para la «promoción de las iniciativas y de las intervenciones adecuadas para el desarrollo de los recursos turísticos del territorio y, más en general, para garantizar el uso y disfrute social».



El cangrejo, que aparece en antiguas monedas de la ciudad, símbolo de Akragas y de la divinidad fluvial de su río epónimo, es hoy el símbolo del Parque Arqueológico y Paisajístico del Valle de los Templos.



"La ciudad de Akragas se distingue de las demás ciudades por muchas cosas, en especial por su fortaleza, belleza y construcción. Dista 18 estadios del mar, de manera que todos participan de sus beneficios. Su circuito es excelente, en él se aúnan arte y naturaleza ya que las murallas circundan una roca alta y escarpada, la cual era así en parte por naturaleza y en parte por la mano del hombre; y está rodeada por ríos: al sur el que lleva el mismo nombre que la ciudad, por el lado occidental y de lebeche (sudoeste) el denominado Hypsas. La parte

alta de la ciudad que se yergue y domina por el lado que mira al oriente estivo, está limitada exteriormente por un barranco inaccesible y por la parte interna un solo camino llevaba a la ciudad. En la cima hay un santuario de Atenea y de Zeus Atabyrios, como en Rodas."

(Polibio, Historias, libro IX)

Tengo el gusto de presentar la primera traducción del folletín ilustrativo del Valle de los Templos de Agrigento, inscrito en la lista del patrimonio mundial de la humanidad de la UNESCO

Alessandro Pagano
Assessore Regionale per i Beni Culturali, Ambientali e Pubblica Istruzione



Regione Siciliana
Assessorato BB CC AA e P. I.
Dipartimento BB CC AA e Ed. P.

Parco Archeologico e Paisajístico del Valle dei Templi di Agrigento

Tel. +39 0922 621611
Fax +39 0922 26438
www.regione.sicilia.it/beniculturali



????? Pietro Meli
????? Giovanna Lombardo

